

El aprendizaje desarrollador y La Edad de Oro, de José Martí

Autora: MSc. Yadira Piñera Concepción

Centro de procedencia: Instituto Superior Pedagógico "Rafael María de Mendive"

Resumen:

Dos reflexiones sustentan el presente trabajo, la primera: la Edad de Oro, de José Martí, que contiene un significativo valor educativo, y constituye una obra de obligado estudio en la escuela cubana dando cumplimiento a líneas priorizadas del Programa Nacional Martiano y la segunda: Martí es un ejemplo insoslayable en la tradición del pensamiento pedagógico cubano.

Por tanto, los principios del aprendizaje desarrollador subyacen en La Edad de Oro. Su comprensión es todo un código de proceder instructivo y educativo para el maestro cubano. Ha sido propósito nuestro establecer una relación entre los preceptos martianos en cuanto a la educación y los principios fundamentales del aprendizaje desarrollador.

Introducción:

Un término ha calado nuestra realidad educativa en los últimos años, y con especial énfasis, se siente a partir de las nuevas transformaciones de la educación en Cuba, en los diferentes tipos de enseñanza: el aprendizaje desarrollador.

No es objetivo nuestro teorizar sobre el término, porque ya lo han hecho con suficiencia, investigadores cubanos del área de la Pedagogía, sino, tratar de conciliar el término con los principios educativos que con imágenes artísticas creadas con la palabra -modo de expresión de la Literatura- Martí nos lega en una revista infantil, que no por ser para los niños de América es género menor, por el contrario, vía de crecimiento permanente del hombre: La Edad de Oro, joven obra de 113 años, nunca olvidable para quienes cumplen el sagrado deber de ser maestros, sagrado deber tantas veces cumplido por Martí, un hombre que puso en armonía perfecta la vida y la letra.

Desarrollo:

En la contraportada de su revista, explica: " La empresa de La Edad de Oro" desea poner en manos del niño de América un libro que lo ocupe y regocije, lo enseñe sin fatiga, le cuente en resumen pintoresco lo pasado y lo contemporáneo, le estimule a utilizar por igual sus facultades mentales y físicas, a amar el sentimiento más que lo sentimental... (1), es decir, contribuir a la formación de la personalidad de los niños desarrollando en unidad dialéctica lo afectivo y lo cognitivo.

En un artículo en el que se mezcla ese raro equilibrio de enseñar con seriedad y defender jugando, Un paseo por la tierra de los anamitas, se lee:"Los ciegos son santos- dijo el rajá-. Los hombres que desean saber son santos: los hombres deben aprenderlo todo por sí mismos, y no creer sin preguntar, ni hablar sin entender, ni pensar como esclavos lo que les mandan pensar otros..." (2). Es decir, que el hombre, mediante la educación y la autoeducación, debe ir pasando paulatinamente, de lo interpsicológico a lo intrapsicológico- según concepto de Vigostki, de la dependencia a la independencia en el eterno camino de aprender el conocimiento y el sentimiento, no solo reconociendo el resultado, sino el complicado proceso de la adquisición de su aprendizaje, como indispensable reflexión metacognitiva. "La educación empieza con la vida y no acaba sino con la muerte. El cuerpo es siempre el mismo y decae con la edad: la mente cambia sin cesar y se enriquece y perfecciona con los años...Todo hombre tiene el deber de cultivar su inteligencia, por respeto a sí propio y al mundo". (3)

Resulta impostergable que el hombre aprenda de manera continua, pero dando significación a lo que aprende: es esa una máxima puntual de la educación actual: la significatividad del aprendizaje tanto en lo cognitivo como en lo afectivo, de manera que, a la par del dato y el concepto, se impregne el sentimiento y la emoción, y el deseo de conocer para comprender el mundo. "Es necesario que los niños no vean, no toquen, no piensen en nada que no sepan explicar. El niño desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve".(4).

Un reto de la educación en nuestros tiempos es formar hombres capaces de insertarse en el mundo sin perder su raíz, su esencia y sin soslayar los intereses y principios de la sociedad en que viven y la que están convocados a transformar. La Edad de Oro es todo un código de

contextualización educativa, porque la revista " Lleva pensamiento hondo...ha de ser para que ayude a lo que quisiera yo ayudar, que es llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra que viven y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella...".(5). La educación debe formar hombres capaces de hacer y de ser, capaces de cambiar su medio a través de la acción inteligente y cohesionada; pensando en esto, " Del monte volvió Buda, porque pensó después de mucho pensar, que con vivir sin comer y beber, no se hacía bien a los hombres, ni con dormir en el suelo, ni con andar descalzo, sino que estaba la salvación en conocer las cuatro verdades".(6)

Pero, necesariamente, para cumplir con ese rol transformador asignado al hombre, el aprendizaje tiene que ser activo, reflexivo, creador, donde la memoria sea "abanico del entendimiento", pero no abuso de la capacidad humana, ni la mente se conciba como reservorio inagotable de información, pues no se debe olvidar " lo que Confucio dijo de los perezosos, que eran peor que el veneno de las culebras, y lo que dijo de los que aprenden de memoria sin preguntar por qué, que no son leones con alas de paloma como debe ser el hombre, sino lechones flacos, con la cola de tirabuzón y las orejas caídas que van donde el porquero les dice que vayan, comiendo y gruñendo." (7).

El aprendizaje del hombre y su consecuente transformación del mundo en que vive la hará de acuerdo a su dualidad social e individual, y al considerar la personalidad en sus dos componentes nos remitimos, inexorablemente, a la diverso. La atención a la diversidad de sexos, razas, de edades, de condiciones económico-sociales, es una cuestión esencial en la educación actual. La Edad de Oro lleva el aliento de lo único y lo diverso, y desde sus primeras páginas nos alerta de que existen niñas y niños, madres y caballeros, cada uno con su propia identidad, pero iguales en su necesidad de cultivar la inteligencia y el corazón, principio con el que Martí rebasa las mentalidades comunes de su tiempo: "Las niñas deben saber lo mismo que los niños para poder hablar con ellos como amigos cuando vayan creciendo" (8).

El hombre aprende siempre, en la escuela y en todas las demás agencias educativas de la sociedad: la familia, la comunidad, entre otras. Que la labor sistemática de todos estos factores vayan más allá de la teoría, -sin desatender los muchísimos logros obtenidos en este empeño- sigue siendo un reto importante de la educación cubana de hoy.

Martí le confiere especial valor a la educación familiar, y a ese dar y tomar recíprocos de los que conviven con el niño. La llegada al hogar del padre de Nené Traviesa , después del trabajo es toda una exaltación a la formación de valores filiales y patrios, porque " Enseguida se ponía contento, se montaba a Nené en su hombro y entraban juntos a la casa, cantando el himno nacional. -(con minúscula para darle universalidad a la enseñanza)- Siempre traía el papá de Nené algún libro nuevo" (9). Bebé " con los criados viejos se está horas y horas oyéndoles los cuentos de su tierra de África, de cuando ellos eran príncipes y reyes; y tenían muchas vacas y elefantes: y cada vez que ve Bebé a su mamá, le echa el bracito por la cintura, o se le sienta al lado en la banqueta a que le cuente cómo crecen las flores y de dónde le viene la luz al sol y de qué está hecha la aguja con que se cose y si es verdad que la seda de sus vestidos la hacen unos gusanos". (10).

Conclusiones:

Si Martí es o no un pedagogo, si dejó o no una teoría pedagógica, si nos legó o no toda una filosofía de la educación, es tema polémico en la comunidad científica cubana del presente. Sin tomar posiciones, pero enalteciendo al genio, sería un pecado negar que toda la obra martiana, y por supuesto, La Edad de Oro, es siempre un mar infinito de sabiduría magisterial. .."es como vivir en un azul que no se acaba, con un gusto tan puro que debe ser lo que se llama gloria...". (10).

Citas bibliográficas:

- 1- MARTÍ, JOSÉ. La Edad de Oro. Contraportada. -- Nueva York, ,julio, 1989.1mer número.
- 2- MARTÍ, JOSÉ. La Edad de Oro. - La Habana : Editorial Gente Nueva, 1983. Artículo: "Un paseo por la tierra de los anamitas".pg 190
- 3- MARTÍ, JOSÉ. La Edad de Oro. - La Habana : Editorial Gente Nueva, 1983. Artículo:" Músicos, poetas y pintores."pg 107
- 4- MARTÍ, JOSÉ. La Edad de Oro. - La Habana : Editorial Gente Nueva Habana, 1983. "A los niños que lean La Edad de Oro."pg3
- 5- MARTÍ, JOSÉ. Carta a Manuel Mercado. - Nueva York : nov, 1889.

- 6- MARTÍ, JOSÉ. La Edad de Oro. - La Habana : Editorial Gente Nueva, 1983.
Artículo: "Un paseo por la tierra de los anamitas" pg 191
- 7- MARTÍ, JOSÉ. La Edad de Oro. - La Habana : Editorial Gente Nueva, 1983.
Cuento: "Los dos ruiseñores" pg.221
- 8- MARTÍ, JOSÉ. La Edad de Oro. - La Habana : Editorial Gente, 1983.
"A los niños que lean La Edad de Oro."pg3
- 9- MARTÍ, JOSÉ. La Edad de Oro. Editorial Gente Nueva. -- La Habana, 1983.
Cuento "Nené Traviesa".pg 88.
- 10- MARTÍ, JOSÉ. La Edad de Oro. - La Habana : Editorial Gente Nueva, 1983.
Cuento: "Bebé y el señor Don Pomposo".pg 59.
- 11- MARTÍ, JOSÉ. La Edad de Oro. - La Habana : Editorial Gente Nueva, 1983.
Artículo: "Un paseo por la tierra de los anamitas" pg191

Bibliografía:

- MARTÍ, JOSÉ. La Edad de Oro. - La Habana : Editorial Gente Nueva, 1983.
"El cambio educativo en la Secundaria Básica: realidad y perspectiva" / Doris castellanos ... /et al./ . - La Habana : Centro de Estudios Educativos. ISP" Enrique José Varona", 2001.